



Tecno-oligarquía y control político: ¿amenaza a la democracia?

Carles Manera
Catedrático de Historia e
Instituciones Económicas,
Universitat de les Illes Balears.
Consejero del Banco de España.

Uno de los aspectos más subrayables del poder de los tecno-oligarcas es su influencia sobre la opinión pública. Las plataformas digitales no son meros canales neutrales de comunicación. Los algoritmos, que determinan qué tipo de contenidos surgen en las pantallas de los usuarios, tienen un impacto significativo en la manera en que las personas perciben la realidad. Esos algoritmos suelen favorecer mensajes y relatos muy intensos en el campo de las emociones, que alimentan la polarización. A su vez, generan mayores niveles de interacción. Las redes sociales contribuyen así a la fragmentación del debate público y a la difusión de la desinformación, que condiciona, entre otros aspectos, el comportamiento electoral. Un asedio en toda regla a la democracia.

La industria 4.0: el caldo de los tecno-oligarcas

Las revoluciones tecnológicas han significado cambios de paradigmas importantes en el curso de los tiempos. Si nos remontamos al período de la Primera Revolución Industrial con una, a su vez, primera gran revolución tecnológica moderna y extendemos las

coordenadas cronológicas a fases posteriores hasta llegar a la actualidad, estaríamos asistiendo, en este primer cuarto del siglo XXI, a una cuarta revolución tecnológica. Ésta tiene su núcleo en Estados Unidos, con iniciativas cada vez más determinantes en Europa, pero, sobre todo, en China.¹ Sus características resumidas son estas:

- Revolución de la información: microelectrónica barata, computadoras, software.
- Telecomunicaciones: instrumentos de control.
- Desarrollo telemático de biotecnología, nanotecnología, nuevos materiales, búsqueda de minerales.
- Robótica, automatización de los procesos productivos.
- Inteligencia Artificial.

Se puede pensar, en tal sentido, en una Cuarta Revolución Industrial (o industria 4.0), que no se define por un conjunto de tecnologías emergentes en sí mismas, sino por la transición hacia nuevos sistemas que están contruidos sobre la infraestructura de la revolución digital. La automatización corre por cuenta de sistemas ciber-físicos, hechos posibles por la internet de las cosas y la



computación en la nube. Los sistemas ciber-físicos, que combinan maquinaria física y tangible con procesos digitales, son capaces de tomar decisiones descentralizadas y de cooperar —entre ellos y con los humanos— mediante elementos telemáticos.

Creación de redes

A partir de aquí, las empresas crean ya redes inteligentes que podrán controlarse a sí mismas a lo largo de toda la cadena de valor. Lo que se tiene en la cabeza cuando se piensa en esa revolución 4.0

posibles proyectos de futuro en los que se involucra de manera directa la Administración por las acciones lobistas que perpetran esos magnates. Los nombres principales son bien conocidos: Elon Musk, Mark Zuckerberg, Jeff Bezos, Peter Thiel, que concentran riqueza hasta límites obscenos y ostentan una capacidad de intervención en el sector público sin precedentes históricos claros.

En efecto, en contraste con los grandes empresarios industriales del siglo XIX, los tecno-oligarcas controlan recursos

Pero, a su vez, están creando formas nuevas de dependencia y de control social.

La influencia política de los tecno-oligarcas

Podemos fijar unos elementos centrales en este punto:

- El enorme poder económico que tienen, de forma que lideran los *rankings* de las fortunas planetarias más importantes. Estos empresarios componen las llamadas "Siete Magníficas": Apple, Microsoft, Alphabet, Amazon, Nvidia, Meta Platforms y Tesla. Todas estas firmas representan un cambio drástico en el panorama de la economía mundial. Hace relativamente poco tiempo, el dominio empresarial básico se correspondía con empresas de explotación de combustibles fósiles: las bautizadas como "Siete Hermanas": Exxon, Mobil, Standard Oil, Gulf Oil, Texaco, British Petroleum y Royal Dutch Shell. Ahora, el capital está claramente reorientando sus estrategias de inversión, un hecho que se ve confrontado de forma cotidiana en el mercado de valores con sobrefinanciación de aquellas empresas tecnológicas.

- La mezcla de filantropía con la financiación de proyectos ideológicos ultraconservadores. Éstos tienen vías concretas de canalización: las redes sociales, los medios de comunicación audiovisuales convencionales y la prensa escrita. La capacidad de decidir qué contenidos son visibles y cuáles son marginados proporciona a estas empresas un poder tremendo sobre el debate público.⁴ Se crean relatos tendenciosos que se repiten de manera constante en diferentes

Los tecno-oligarcas son grandes empresarios de las ramas tecnológicas, que controlan plataformas digitales, inteligencia artificial, potentes redes de comunicación social y algunos sectores productivos, como la industria del automóvil o la aeroespacial.

es, recuérdese: nanotecnologías, neuro-tecnologías, robots, inteligencia artificial, biotecnología, sistemas de almacenamiento de energía, drones e impresoras 3D.² En ese contexto, en las primeras décadas del siglo XXI ha emergido una nueva élite económica con un enorme poder económico y de influencia, que va mucho más allá de los límites convencionales de la empresa privada. Son los tecno-oligarcas, grandes empresarios de las ramas tecnológicas que controlan plataformas digitales, inteligencia artificial, potentes redes de comunicación, algunos sectores productivos como la industria del automóvil o la aeroespacial, y que informan sobre hechos consumados en cuanto a

de una importancia estratégica excepcional: datos, algoritmos y plataformas de comunicación. Si los nombres son conocidos, también lo son sus empresas, que generan enormes beneficios económicos; pero, además, administran infraestructuras cruciales para el funcionamiento de la sociedad digital. Esto ha posibilitado que unas pocas compañías alcancen posiciones casi monopolísticas en sectores clave. Este fenómeno infiere interrogantes sobre la democracia, la soberanía estatal y la distribución del poder en las sociedades contemporáneas.³ No cabe duda que las empresas tecnológicas han realizado innovaciones transformadoras en la economía y la vida cotidiana.

Los tecno-oligarcas tienen un protagonismo determinante en la seguridad nacional, cuya relación con la industria militar es directa, con contratos gubernamentales que enlazan la custodia de datos junto a proyectos de exploraciones espaciales con múltiples dimensiones.

foros mediáticos: bulos, mentiras y tergiversaciones con el objetivo de desprestigiar al mundo de la ciencia y a las opciones políticas progresistas.

- La importancia del control de los datos. Esto es un recurso esencial que permite conocer aspectos privados de millones de personas involucradas en las redes de comunicación: hábitos de consumo, tendencias políticas, pautas de comportamiento o apetencias diversas constituyen factores utilizados políticamente en una dirección que es de perfil conservador, en todas sus vertientes, con especial énfasis en el negacionismo y el racismo.

- Protagonismo determinante en la seguridad nacional, con contratos gubernamentales que enlazan la custodia de datos junto a planteamientos de exploraciones espaciales con múltiples dimensiones. En tal sentido, la relación

con la industria militar es directa.

- Esta influencia política, innegable, plantea sin embargo situaciones aparentemente contradictorias: por una parte, los gobiernos tratan de regular esas plataformas a través de normativas que preservan la competencia y la protección de datos; pero, por otro lado, esos mismos gobiernos son dependientes de las contribuciones tecnológicas de las empresas cuyo comportamiento persiguen regular. Se habla, en tal sentido, de una "privatización de la soberanía" en una dirección concreta: los dirigentes de esas grandes empresas acaban decidiendo temas que van a afectar a millones de personas, sin haber sido elegidos en procesos democráticos. Algunos autores hablan de tecno-feudalismo para referirse a esta situación.⁵ Un concepto que se nutre de aspectos específicos, en los que la expansión de la

inteligencia artificial es capital. La inserción en sistemas complejos por la necesidad de cruzar y poder interpretar millones de datos da a los tecno-oligarcas un poder clave: no tienen competencia de otros actores con capitalizaciones menores y con recursos tecnológicos inferiores.

Conclusión: asedio a la democracia

Lo hemos indicado y lo reiteramos de nuevo: uno de los aspectos más subrayables del poder de los tecno-oligarcas es su influencia sobre la opinión pública. Las plataformas digitales no son meros canales neutrales de comunicación. Los algoritmos que determinan qué contenidos surgen en las pantallas de los usuarios tienen un impacto significativo en la manera en que las personas perciben la realidad. Esos algoritmos suelen favorecer mensajes y relatos muy intensos en el campo de las emociones, que alimentan la polarización y, a su vez, generan mayores niveles de interacción. Las redes sociales contribuyen así a la fragmentación del debate público. Y a la difusión de la desinformación, que condiciona, entre otros aspectos, el comportamiento electoral. Un asedio en toda regla a la democracia. **TEMAS**

1 Véase I. Lara-L. Pinheiro de Matos, *Inteligencia Artificial: una perspectiva del lado de la oferta*, Informe Mensual, CaixaBank Research, núm. 511, mayo 2026, con datos de oferta en Estados Unidos, la Unión Europea y China.

2 Sobre todo esto, D. Acemoglu-P. Restrepo, *The Race between Man and Machine: Implications of Technology for Growth, Factor Shares, and Employment*, American Economic Review, 108 (6), 1488-1542; K. Schwab, *La Cuarta Revolución Industrial*, Debate, Madrid, 2016; C. Josten-G. Lordan, *Robots at Work: Automatable and Non Automatable Jobs*, IZA Institute of Labor Economics, núm. 12520, julio 2019.

3 M. Castells, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2010.

4 S. Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, Paidós, Barcelona, 2018.

5 C. Durand, *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*, Palinodia, Madrid, 2021, remarca la extracción de rentas por parte de los tecno-oligarcas mediante el control de datos. Y. Varoufakis, *Tecnofeudalismo*, Deusto, Barcelona, 2024; indica que las plataformas tecnológicas han relevado partes de la lógica capitalista por relaciones de dependencia que se asemejan a las feudales.